

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXVI – NÚMERO 5 *Caminando en la fe* Octubre-Diciembre – 2022



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

“Toma tu cruz”

No puedo esperar hasta que el mundo cambie

¿No es hora de decirle a alguien que lo amas?

Verdad y Vida

Vol. XXVI N° 4 Julio – Septiembre – 2022 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

“No temáis”



El Reino de
Dios y su
desafío



**VIAJAR CON
ESPERANZA**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXVI nº 4 Julio - Septiembre 2022

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2022 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.

E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Isidro Antonio Rodríguez, M^a. Fátima

Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Flor de lirio. La flor del lirio se marchita pronto, pero lo compensa con su hermosura.

Foto por: Pedro Rufián Mesa

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

El dilema de las buenas obras

6 EDITORIAL

El Estado de la Nación

8 “No temáis”

¿Qué es el miedo? ¿Y a qué se estaba refiriendo Jesús cuando dijo: “No temáis”?

15 ¿Ingenuo?

Ser un verdadero ingenuo es lo que procuro. Quizás lo tendrías que intentar tú.

16 El Reino y su desafío

Si tú y yo hubiésemos vivido hace 2.000 años y nos hubiésemos encontrado con Jesús, lo más probable es que hubiera estado hablando sobre el reino de Dios.

19 Viajar con esperanza

No estamos solos en nuestros viajes, Jesús está con nosotros a través del Espíritu Santo y en su resurrección y ascensión podemos ver nuestro destino.

23 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH

Él nos ve

24 RINCÓN DE ESPERANZA

“Llevad una vida de amor”

26 CIENCIA Y FE

Evitando caer en el error del panenteísmo, (II)

31 RINCÓN DE LA POESÍA

“Mirad los Lirios”

Rincón de la poesía

“Mirad los lirios”
Mateo 6:28, 29 / 26-30

*Mirad los lirios del campo,
¡como los viste el Señor!
Ni aún Salomón tuvo un manto
de tan sublimen esplendor.
Como las hermosas flores
es nuestra vida fugaz.
Hoy, con brillantes colores
mañana en la eternidad.
Mirad las aves del cielo
libres de preocupación,
porque su Dios es tan bueno
que les da su protección.
Si un pajarillo es cuidado
el hombre es criatura especial.
Mirad las almas perdidas
como ovejas sin pastor.
Dios les ofrece la vida
y ellas rechazan su amor.
Vamos con fe verdadera
a decirles que hay perdón.
Que el Creador les espera
para darles salvación.*

Daniel Nuño

naturaleza humana no es intrínseca a la existencia eterna de la naturaleza divina del Hijo. La naturaleza humana se une por un acto de gracia a la persona del Hijo, de modo que la unidad de las naturalezas en Jesucristo no resulta en su fusión o confusión.

Finalmente, nuestra unión con Cristo por el Espíritu Santo no significa que somos Jesús o que Jesús es nosotros. Permanecemos distintos y “otros” como personas en esta unidad salvadora. Jesús sigue siendo Señor, y nosotros no lo somos, y nunca lo seremos. Jesús debe ser adorado y nosotros no. ¡Y en esa unión salvadora con la humanidad de Cristo, no nos unimos tanto a él que nos convertimos en personas adicionales de la Trinidad! No, nuestra humanidad se mantiene y nuestra personalidad distintiva como criaturas también, incluso cuando compartimos la vida de Cristo y en él compartiremos la vida de la Trinidad para siempre.

La gloria de este compartir es que tal relación y comunión en Cristo, por el Espíritu, sostiene la diferencia a nivel de nuestro ser. Esa unidad en la diferencia muestra bellamente la gloria y la gracia del Dios Unitrino.

Jesucristo no representa un principio genérico de la unión de todas las cosas, siendo del mismo tipo de ser y unidas de esa forma. La verdad que él revela sobre la Trinidad y sobre quién es él como Hijo de Dios, nos habla de relaciones absolutamente únicas.

Nuestra relación con Dios, a través de Cristo, sostiene la diferencia muy importante entre nosotros y Dios y entre él y la creación. Sigue siendo Señor sobre nosotros y toda la creación. Sigue siendo

Salvador. Pero eso no significa que no podamos participar de todo lo que él tiene para nosotros, incluso tener comunión (*koinonia*, participación) en su naturaleza divina por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:4).

La naturaleza del pecado y el mal

El pensamiento panenteísta sobre la unión de todas las cosas en virtud de tener el mismo tipo de ser, oscurece gravemente la naturaleza del pecado y el mal. Contrariamente al panenteísmo, la Biblia enseña que *no* todas las cosas son santas. De hecho, Dios se opone implacablemente al mal.

El mal no es parte de Dios. Dios juzgará todo mal, separará el bien del mal y pondrá fin a todo mal. Lo hará para rescatar y salvar del mal a su buena creación. Porque ama a su buena creación, Dios permanece vehementemente opuesto a todo lo que se enfrenta a su creación y a sus fines buenos y gloriosos para ella. Dios no pasa por alto el mal. Nunca cambiará de opinión al respecto ni lo excusará.

Contrariamente al razonamiento panenteísta sobre la unión intrínseca de todas las cosas, el mal no es necesario para Dios o para su buena creación, ni lo es para sus propósitos finales. La Biblia revela que el mal ha sido juzgado y condenado en Jesucristo mientras nos rescata del mismo para traer un cielo y una tierra nuevos. Dios puede usar el mal cuando eso es lo que le damos, pero lo usa en contra de la propia naturaleza y voluntad del mal. Dios hace que el mal haga trabajos forzados para servir a sus santos propósitos. Y lo que no se puede redimir, Dios lo erradica al final. El mal en sí mismo no tiene futuro.

(Termina en la pág. 14)

Cartas al director



Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

Hemos alquilado un piso amueblado y, entre otras cosas, en un armario, había un buen montón de vuestras revistas. ¡No sabíamos que sus antiguos inquilinos, o los dueños del mismo, nos habían dejado un verdadero tesoro. Mi esposa y yo nos estamos dando cuenta de ello ahora, después de haber empezado a leer algunos ejemplares.

Por favor, os pedimos que nos subscribáis a la misma. Os enviaremos algún donativo cuando podamos. No dejéis de publicar **Verdad y Vida**. En medio de un mundo con tanta mentira es necesario que alguien diga la verdad, y no hay más verdad que el Evangelio de la gracia y el amor en Jesucristo. ¡Bendiciones!

Manuel Miranda
Madrid

Queridos hermanos de **Verdad y Vida**:

La exquisita y profunda exégesis y la exposición bíblica, en los artículos tanto en vuestra revista como en la página Web: www.comuniondelagracia.es son maravillosas. No cambiéis. Estáis en el camino acertado, Jesucristo, lo que hace posible que otros cristianos podamos aprovecharnos de los dones que Dios os ha dado como ministerio.

Ernesto Pons
Barcelona

Muy interesante y bonita revista **Verdad y Vida**, su contenido basado en las Sagradas Escrituras, les felicito por diseminar y predicar el Evangelio.

Luis Calderón
Comentario enviado a la web:
www.comuniondelagracia.es

Muchas gracias por enviarme **Verdad y Vida** sin costo para mí.

Luisa Fernández
Murcia

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcchurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

El dilema de las buenas obras



por Greg Williams

Estimada familia y amigos:

Muchos cristianos sienten la pasión de querer hacer algo “para” Jesús, quizás con una motivación subyacente de impresionarlo. El apóstol Pablo habla de este dilema en su carta a los Romanos. De que “muestran celo por Dios, pero su celo no se basa en el conocimiento” (**Romanos 10:2**). Incluso si la intención es enérgica y bien intencionada, cuando no se canaliza en el verdadero conocimiento de Jesús y fluye, a través de su poder, para lograr su propósito, entonces se puede desviar fácilmente por la dirección equivocada. A menudo, ese celo resulta en derribar en lugar de construir. En el caso de Pablo, su celo lo encontró persiguiendo y destruyendo activamente a la iglesia.

Nuestra cultura occidental valora ser activo y productivo, y esto crea el dilema de pensar que, de alguna manera, podemos lograr y ganar la salvación con nuestra energía, nuestro trabajo duro, nuestro esfuerzo, nuestro sudor y nuestro dolor. ¿No cuenta eso para algo? Sí cuenta si se canaliza en el conocimiento de Jesús. Nota lo que Pablo comparte sobre su viaje personal en su carta a los

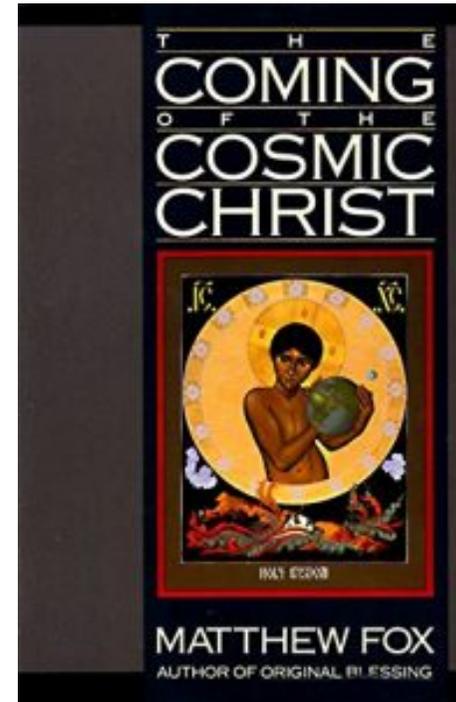
creyentes en Filipos: “Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos”. (**Filipenses 3:7-11**).

Jesús no se hizo humano y cumplió su misión para luego dejarnos a nuestra propia suerte. Él nos rescató de nuestros pecados y de nuestras rutinas humanas. Él nos creó para la relación, y es a través de conocerlo que ahora podemos ver a nuestros hermanos y hermanas bajo el mismo paraguas de la gracia. Esto nos motiva, incluso nos obliga, a avanzar en amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Realmente se trata de los dos grandes mandamientos.

Pablo ofrece la claridad que necesitamos con respecto a las obras y la gra-

nérica de relación, una unidad, que se aplica como algo incorporado a toda la creación.

Desde esta (falsa) perspectiva, la unidad se entiende como una especie de



fusión ontológica de Dios con la creación que se convierte en un rasgo general de toda la creación porque, de alguna manera, la creación está místicamente relacionada con el “Cristo cósmico” (el error cometido, por ejemplo, en el libro que se muestra. Para pasar de una comprensión particular y única de Jesús a un mero ejemplo de lo que es verdad en todas partes y en todo tiempo, se hace una distinción radical entre Jesús y el “Cristo cósmico”).

Se comete un error grave cuando se toman las relaciones absolutamente únicas que se encuentran en Dios y en Je-

sucristo y se aplican de la misma forma a la existencia creada en general. Pero además, ninguna de las tres relaciones mencionadas anteriormente, como se muestra en la revelación bíblica, indica un tipo de unión que equivalga a una identidad de aquellos relacionados, de modo que no haya diferencia, de forma que las cosas en relación sean intercambiables, de modo que nuestro conocer y relación con uno sea lo mismo que conocer y relación con el otro.

La relación perichorética que se aplica solo a la Trinidad mantiene aún la diferencia (distinción) de las Personas divinas por toda la eternidad. Nunca hubo un tiempo en el que Dios no fuera Padre, Hijo y Espíritu Santo. La unidad divina no deshace la diferencia ni fusiona a las Personas. No se vuelven idénticas y/o intercambiables, sino que en la vida eterna de Dios habitan uno en el otro, de tal manera que, mientras permanecen distintos en Persona, están unidos en ser. Esta es la comprensión cristiana estándar e históricamente ortodoxa.

Asimismo, en la unión de las naturalezas divina y humana en la persona del Hijo, las dos naturalezas no están “divididas, separadas, confundidas o intercambiadas la una en la otra” (como se afirma en el Credo o Definición de Calcedonia para evitar errores al hablar de Cristo). Las dos naturalezas permanecen distintas aun estando juntas en la Persona del Hijo. Pero estas dos naturalezas no están relacionadas de manera perichorética, como lo están las Personas en la Trinidad. La naturaleza divina es eterna y divina. La naturaleza humana es creada, limitada y no eterna, y permanece siendo humana incluso si es santificada y hecha inmortal (glorificada). La

Tres tipos de unión con distinciones

Una comprensión ortodoxa de la teología trinitaria de la Encarnación mantiene las distinciones importantes entre los tres tipos de unión:

1. La unión eterna e interior en la Trinidad (*perichoresis*)
2. La unión de la naturaleza divina y humana en la Persona del Hijo de Dios (la *unión hipostática*)
3. Nuestra unión con Cristo por el Espíritu Santo (la unión salvadora, a veces llamada la *unión económica*)

En la primera unión (la unión perichorética, trinitaria de Dios) hay, únicamente, *unidad de ser*. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son todos divinos de la misma forma. Están unidos en el ser.

En la segunda unión, la naturaleza divina del Hijo eterno de Dios, a través de la Encarnación, no se convirtió en naturaleza humana (ni viceversa). El Hijo divino de Dios no cesó de ser el Hijo divino para convertirse en un hombre llamado Jesús, ni Jesús es un hombre que se convirtió en un ser divino. Las dos naturalezas (divina y humana) están unidas en la Persona del Hijo divino de tal forma que la naturaleza divina sigue siendo lo que era, y la naturaleza humana permanece plenamente humana (aunque santificada y regenerada en Cristo).

En la tercera unión, que pertenece a la salvación, no nos convertimos en la persona de Jesús cuando por el Espíritu Santo somos unidos a la naturaleza humana de Jesús y unidos a él en esa forma salvífica. En cambio, nos convertimos en seres humanos *santificados*, participando de la propia humanidad santifi-

cada de Cristo. No nos convertimos en divinos, ni en Jesús, y no nos volvemos Jesús; ni él se convierte en ninguno de nosotros. Nuestra unión salvadora con Cristo mantiene la diferencia (distinción) de nuestras personas.

Por lo tanto, es importante notar que no hubo, ni hay, una fusión del ser o de las naturalezas en la encarnación de Jesús, o en nuestra unión salvadora con Jesús por el Espíritu. Aunque usamos la palabra *unión* para describir las tres relaciones mencionadas anteriormente, hay diferencias cruciales. En cada caso la unión es de un tipo diferente. Muchos están confundidos con esto, o nunca se les ha enseñado correctamente (que es la razón por la que algunos evitan por completo el tema de nuestra unión con Cristo). Sin embargo, esta es una enseñanza cristiana ortodoxa estándar, que hace justicia a toda la revelación bíblica.

El grave error del Cristopanteísmo

Algunos han tratado de usar la unión perichorética de la Trinidad (1), o la unión de la Encarnación (2) para defender el panteísmo. El resultado es lo que podríamos llamar *Cristo-panteísmo*. El problema con este enfoque es que borra las diferencias entre los tres tipos de unión antes mencionados. Aprovechando esa confusión, el cristopanteísmo convierte la idea de la unidad, o unión, que se aplica solo a Jesucristo, en un principio genérico que afecta a todas las relaciones dentro de la creación y entre la creación y Dios. Toma las uniones únicas y diferentes, que se aplican solo a la Trinidad y solo a la encarnación del Hijo de Dios, y las convierte en simples instancias particulares de una categoría ge-

cia. En su carta a la iglesia en Éfeso, dijo claramente que no somos salvos por obras, sino por la gracia de Jesús. Él agrega que, es debido a la gracia y nuestra relación con Jesús, que ahora nos involucramos en buenas obras. Es a través de Jesús que somos salvos, y es a través de Jesús que nos dedicamos a las buenas obras.

Hace muchos años, asistí a una conferencia para jóvenes donde uno de los oradores lanzó un desafío exagerado. En su intento de impulsarnos a hacer nuevos seguidores de Cristo, nos ilustró con la idea de vernos en la próxima vida parados frente a Jesús, y a nuestro Señor preguntándonos por qué no compartimos las buenas noticias sobre él con cada persona que nos habíamos encontrado en esta vida. La implicación es que, de alguna manera, somos responsables de sacar a esas personas de la versión del infierno que podamos tener. Esto resonó fuerte en mis oídos y me llevó a pensar: "¿Qué estoy haciendo por Jesús? Sin duda que debe de estar decepcionado conmigo". Encontré el "discurso de motivación" desmotivador y bastante desconcertante. ¿Es la culpa parte de nuestra recompensa celestial?

A medida que continué resolviendo el concepto del evangelismo y de hacer discípulos, me encontré con un nuevo enfoque del autor y orador del circuito de Especialidades Juveniles, Andrew Root. Descubrí que él tenía las mismas perplejidades que yo. Había descubierto que el amor de Jesús era incondicional en lugar de transaccional, que la salvación de la humanidad era a través de la obra vicaria de Jesús, quien era 100% Dios y 100% humano, que el ministerio de Jesús de "compartir lugares", sobre el que

había escrito Dietrich Bonhoeffer a principios del siglo XX el libro, *Revisiting Relational Youth Ministry-Revisitando el Ministerio Juvenil Relacional*, fue un gran regalo para mí en esa etapa de mi vida y de mi viaje con Jesús.

Considero esto como uno de los grandes puntos de referencia de la gracia en mi vida, y me preparó para ser un mejor ministro, educador y seguidor de Cristo en los roles que he desempeñado



dentro de nuestra comunión.

Es en el verdadero conocimiento de Jesús, y experimentando su amor y aceptación incondicionales, que nos preparan para unirnos a él en la realización de buenas obras. Dilema resuelto. No se trata de nuestro esfuerzo individual y la actitud de "mírame, mírame" que nos lleva a donde queremos estar con Jesús. No son las buenas obras las que, de alguna forma, nos llevan a Jesús y nos hacen buenos y justos delante de él. Es solo Jesús quien nos hace buenos y justos, y es solo de esa realidad en él que pueden fluir las buenas obras.

En su gracia y amor incondicionales, 

El Estado de la Nación

por Pedro Rufián Mesa



Los días 12, 13 y 14 de julio se llevó a cabo el Debate del Estado de la Nación en España, después de siete años

sin llevarse a cabo uno. Ha habido más de un interviniente en el mismo que ha afirmado que, en la hora de la profunda crisis, en la que está sumida toda Europa y gran parte del mundo, a causa de la Covid-19, la horrible y desigual guerra de Rusia contra Ucrania y la subsecuente subida del precio del gas y una inflación imparable, “hay que repartir el costo entre todos, dejar de escuchar los cantos de sirenas y buscar la verdad”.

El poder legislativo se ha hecho eco de esas llamadas a hacer algo, que sin duda tienen el apoyo de la mayoría de la población. Así, en estos días, se está aprobando una proposición de ley para imponer a las grandes compañías eléctricas y a los bancos un impuesto sobre sus suculentas ganancias, debido principalmente a la crisis energética y sus efectos colaterales, como la subida de los intereses de las hipotecas.

Pero la credibilidad y efectividad de esas medidas están siendo puestas en duda desde el primer momento de su

formulación porque, ¿quién o qué podrá impedir que esas grandes empresas o lobbies carguen esos gastos de nuevo sobre los pobres e indefensos consumidores?

Los políticos, bienintencionados o demasiado inocentes, desean que la medida funcione pensando que la verdad debería imponerse. Pero, ¿hay algún estamento de la vida política, social, laboral o empresarial que se guíe por la verdad, cuando cada uno parece defender su verdad, incluyendo a los ciudadanos? Al fin y al cabo, todas las decisiones que se tomen serán efectivas, o no, dependiendo del estado espiritual y ético de cada ciudadano. Situación de la que no se trata en las discusiones y propuestas del Estado de la Nación.

¿Cuál es el estado espiritual de la nación?

Según la Serie Estadística basada en los Barómetros sucesivos del CIS, promediada hasta mediados de julio de 2022, y recogida por Europa Laica, el 38,7% de los españoles encuestados declaró ser católico no practicante. El 39,0% ateos, agnósticos o no creyentes. El 18,10% católicos practicantes. Creyentes de otra religión el 2,6%. En este porcentaje están incluidos los musulmanes, los cristianos evangélicos y otros creyentes. El

tista comparado con conocerle en persona, *cara a cara* y tener una relación con él o ella. Una obra de arte puede servir solo como una especie de testigo, de parábola o de señal, respecto al artista. Nunca puede equivaler al artista. Una obra de arte es una forma de ser diferente a la de su creador.

Es por esto que el Credo inicial de Nicea declara que Jesucristo fue “engendrado del Padre, no creado”. Aunque los maestros y representantes de la iglesia primitiva, que redactaron el credo, indicaron de múltiples formas que Jesús era divino en el mismo sentido que el Padre y el Espíritu, usaron esta frase para comunicar por analogía que lo que se *engendra* es de idéntica clase de ser que el *engendrador*. Los caballos engendran caballos, los humanos engendran humanos, etc. Lo hecho es de un tipo de ser completamente diferente. Solo Jesús es de un tipo de ser idéntico al del Padre (*homocousios to Patri*—“del mismo ser con el Padre”—como lo expresaron los autores del Credo de habla griega).

El problema de especular sobre el artista, cuando la única evidencia que tiene el espectador es su obra de arte, se agudiza mucho cuando el espectador se acerca a la obra de arte con recelo y desconfianza hacia el artista. Se produciría una crisis interesante para semejante persona si el artista, en quien no se confiaba, entrara en la galería y demostrara de forma convincente al espectador que, sus obras son en realidad buenas y fieles, y que su autor es misericordioso y amoroso, y quiere tener una relación buena y correcta con el espectador. Y, en realidad, había hecho todo lo posible, a sus propias expensas, para que esa relación correcta sucediera, ¡y que esa es

la razón por la que ahora había entrado en la galería! Este escenario inventado es una parábola del evangelio mismo, y comprenderlo depende de ser capaz de reconocer la diferencia decisiva entre la obra de arte y el artista. Es una gran diferencia, pero que no niega en forma alguna una conexión indirecta entre los dos. También afirma la prioridad clara de conocer *directamente* (en persona), en gran contraste con conocer *indirectamente* algo sobre una persona a través de sus creaciones.

Todo es sobre la gracia de Dios

Nuestro conocimiento de Dios, y la fuente de nuestra salvación, llega a través de la providencia de Dios, la elección, la acción y, por lo tanto, la gracia de Dios. Esta gracia nos llega por la propia revelación y entrega de Dios, mediada por Jesucristo. No es proporcionada por el conocimiento de la naturaleza o por el ejercicio de los poderes de la naturaleza. La trascendencia de Dios no es una barrera para que Dios esté en una relación real e íntima con su creación (una relación siempre lograda a través de la mediación de la gracia de Dios). Al final, tenemos una relación real iniciada y establecida entre el Dios trascendente y su creación finita y contingente/dependiente, todo por su gracia, en virtud de su mediación. Dios sigue siendo Dios y la creación sigue siendo la creación en esta relación y comunión de la gracia por toda la eternidad. Eso es parte de la gloria, hay una unidad que mantiene la diferencia y la distinción del ser. La diferencia entre Dios y la humanidad no desaparece, sino que se sostiene y glorifica. La creación es buena, simplemente por ser creación de Dios, no por ser una extensión de él.

Evitando caer en el error del panenteísmo (II)

¿Es posible que todo lo que podemos conocer de Dios sea a través de la naturaleza?



por Dr. Gary Deddo

Dios puede usar aspectos de su creación como señales creadas que indiquen a él y al mismo tiempo alejados de sí mismo como objetos de devoción. ¡Recuerde cómo Pablo y Bernabé, horrorizados, rechazaron la idea de que alguien los adorara! La creación, incluidos los apóstoles, no tiene poder ni capacidad intrínsecas para conectarnos, relacionarnos o reconciliarnos con Dios. La naturaleza no es divina, no puede salvar. La naturaleza está ahora caída en todos y cada uno de los aspectos: está distorsionada, ni siquiera es capaz de cumplir con sus armonías naturales y su bondad creada. Toda la creación necesita ser rehecha, enderezada y reunida, como dice Pablo en **Efesios 1:10**.

Dado que Dios no es una creatura y

la naturaleza no es una pieza o parte de Dios, conocer a Dios o relacionarse con él no puede ser lo mismo que conocer algún aspecto de una cosa creada. Una analogía podría ser la diferencia entre conocer y estar familiarizado con una obra de arte de cierto artista, por un lado, y, por otro, conocer, conversar y tener una relación íntima de por vida con ese artista. Algunas especulaciones sobre el artista, basadas en la contemplación de sus obras de arte podrían resultar ciertas. Sin embargo, uno nunca podría conocer bien al artista sin conocerlo en persona. Pero una vez que lo conoces y hablas con él o ella, puedes interpretar y comprender su obra a la luz de ese conocimiento. En ese momento ya no especularías basado simplemente en un conocimiento indirecto. Ahí está la gran diferencia entre saber algo *sobre* un ar-

1,6% no contestó. Las personas encuestadas fueron más de 3.000 en cada ola.

<https://laicismo.org/datos-sobre-creencias-o-convicciones-en-espana/228412>

Según www.es.STATISTA.com, en la última encuesta de septiembre de 2021, El número de los españoles que se declararon ateos fueron un 15,5%; de agnóstico un 12,9%; y los indiferentes o no creyentes el 11,5%. Las personas encuestadas en este acaso fueron más de 2,600 en cada sondeo.

El declive de la población española que se declara creyente es imparable. ¡Más de un 39% de las personas se proclaman abiertamente ateos, no creyentes o agnósticas. Y contrariamente a lo que se pudiera pensar, la incredulidad ha crecido considerablemente durante el período de la pandemia. Claro, también han sido los años en los que los incontables casos de pederastia en el seno de la Iglesia Católica han salido a la luz en avalancha y han sido condenados aún por el propio Papa, como no podría ser de otra forma.

Sin duda que, si se impusiera la verdad y la ética, el legislativo aprobaría las leyes basado en esos importantes principios. De la misma forma, las grandes compañías eléctricas y los grandes bancos estarían dispuestos a seguirlos.

Pero la verdad y la ética, como valores por los que vivir, tienen cada día menos valedores. Y en este mundo inundado de información y desinformación interesada, por medio de las redes sociales, la verdad es cada vez más relativa. Lo que para una persona es verdad para otra puede que no lo sea.

A los cristianos, la Palabra de Dios nos

dice que la iglesia, los llamados ahora a aceptar y recibir el don de la vida eterna en Cristo, y a congregarse en comunión y relación cristiana para salir fuera y hacer una diferencia de transformación en el mundo, por medio del amor y la verdad no fingida, como escribió el apóstol Pablo a Timoteo, “es columna y fundamento de verdad”: “...si me retraso, sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad” (**1Timoteo 3:15**).

Pero, desgraciadamente, como hemos dicho, y las estadísticas nos muestran, quedamos cada vez menos creyentes cristianos, que, en unión con Cristo y en comunión cristiana, “somos columna y fundamento de la verdad”. ¿Cuál tiene que ser nuestra posición ante esta triste realidad? ¿Desanimamos y quizás, al final, abandonar nuestra fe? ¡No, todo lo contrario, permanecer fieles a la fe de Jesucristo, permanecer fieles a la verdad en él, sabiendo que, ante todo “somos columna y fundamento de la verdad!”.

Jesús nos dijo que somos una “pequeña manada”, pero muy importante para el Padre: “No tengáis miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre daros el reino” (**Lucas 12:32**). ¿Cómo permanecemos fieles a la verdad en Jesucristo? Amando a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Comprometiéndonos a permanecer en una comunidad cristiana en la que practicar el amor de Dios, crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo y ser instruidos y preparados para servir, en amor y en verdad, a aquellos que él sigue llamando a ser parte de su cuerpo. Esta es la verdad, que sin duda mejoraría el estado espiritual de la nación. ¿Estás tú siendo parte de ella?



“No temáis”

por Pedro Rufián Mesa

“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio”. El apóstol Pablo a Timoteo (2 Timoteo 1:6-7)

Después de los sorprendentes y destructivos atentados de Al Qaeda en Nueva York, Madrid, París, Bélgica, Alemania y Barcelona el sentimiento atávico general del miedo, que el mundo parecía haber dejado atrás, irrumpió en la escena con todo su brío sombrío y paralizante. Luego llegó la inesperada pero letal pandemia de la

Covid 19, causando millones de muertes en todos los países de la tierra. Sembrando a todo el mundo de inseguridad y miedo, ya que en caso de ser uno contagiado, lo más probable, es que no sabía si iba a ser capaz de superarla o no.

Las terribles y masacradoras guerras de Siria y más aún con la de Ucrania,

Dios. Tampoco debe haber palabras indecentes, conversaciones necias ni chistes groseros, todo lo cual está fuera de lugar; haya más bien acción de gracias. Porque podéis estar seguros de que nadie que sea avaro (es decir, idólatra), inmoral o impuro tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios”.

Clara, haciendo un gesto con su mano, dijo a su amiga Esperanza: “Por favor, detén la lectura ahí pues deseo hacer una aclaración. Según explicó el pastor Andrés una vez, Dios no espera que seamos perfectos en la nueva vida, lo que si espera es que nos mantengamos corriendo hacia la meta y hacia el premio a la que nos llevó y nos dio en su Hijo en la cruz. Dicho de una forma más cruda y gráfica: El Hijo de Dios tomó carne para meterse en el fangal en el que estábamos, presos de la maldad y el engaño del pecado, sacarnos del mismo, lavarnos por dentro y por fuera, hacer morada en nosotros, por medio del Espíritu Santo y crezcamos en su semejanza. Dios no nos hizo partícipes de su gracia incondicional para que sigamos en el pecado, sino para que vayamos dejándolo atrás y llevemos la imagen de su Hijo, viviendo y manifestando su luz, verdad y amor. Y es en eso en lo que el apóstol Pablo incide a continuación, aquí en Efesios 5, a partir del versículo 6. Por favor, Esperanza, ¿querrías seguir leyendo para verlo?”.

“Que nadie os engañe con argumentos vanos, porque por esto viene el castigo de Dios sobre los que viven en la desobediencia. Así que no os hagáis cómplices de ellos. Porque antes erais oscuridad, pero ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de luz (el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y

verdad) y comprobad lo que agrada al Señor. No tengáis nada que ver con las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien denunciadlas, porque da vergüenza aun mencionar lo que los desobedientes hacen en secreto. Pero todo lo que la luz pone al descubierto se hace visible, porque la luz es lo que hace que todo sea visible. Por eso se dice: «Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo»”.

Clara le señaló de nuevo a Esperanza que detuviera la lectura para hacer un comentario. Esperanza se detuvo y, con sus grandes y bellos ojos verdes abiertos, miró a Clara esperando con verdadero deseo la explicación con la que estaba segura Clara le ayudaría a entender mejor qué clase de cambio se esperaba que se fuese haciendo visible en un convertido.

“Ya vimos que el mismo apóstol nos dice el **Romanos 6:1-4** que fuimos bautizados y resucitados en la muerte y resurrección de Cristo para que, si es que hemos aceptado y recibido lo que nos ha dado y nos ha hecho ser en él, andemos en nueva vida”. Ahora Clara continuó leyendo hasta el final de Efesios 5: “Así que cuidad mucho vuestra manera de vivir. No viváis como necios, sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál es la voluntad del Señor. No os emborrachéis con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sed llenos del Espíritu. Animaos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Cantad y alabad al Señor con el corazón, dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

(Continuará en el próximo número)

“Llevad una vida de amor”

por Pedro Rufián Mesa

Clara prosiguió explicándole a su amiga Esperanza algunos de los cambios que el apóstol Pablo continuaba señalando, en Efesios 5, que tenían que ir produciéndose en el creyente que había dado testimonio público, con el bautismo, de que aceptaba y recibía lo que Dios lo había hecho ser y lo que le había dado en Cristo.

Clara continuó: “Así que vemos que Pablo, después de señalar, en el capítulo 4 de Efesios, alguna cosas muy prácticas y fáciles de ver, en el siguiente capítulo empieza resumiéndolo todo recordándonos que la meta de Dios para nuestras vidas es que seamos semejantes a su Hijo”. Situó su dedo sobre el inicio del capítulo y le pidió a Esperanza que leyera los versículos 1 y 2.

Esperanza leyó: “Por tanto, imitad a Dios, como hijos muy amados, y llevad una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios”. Esperanza detuvo la lectura de la Biblia donde Clara le dijo. Pero continuó diciendo: ‘Ahora veo que no podemos dar el paso del bautismo a la ligera, sino que adquirimos una gran responsabilidad para con Dios y para con nuestro prójimo; vivir una vida de amor’.



“Así mismo es”, apostilló Clara, y continuó, “Dios nos insta a que seamos cada vez más semejantes a su Hijo Jesucristo, porque somos sus hijos adoptados en Jesucristo, si en verdad hemos aceptado y recibido lo que el Padre nos ha dado y nos ha hecho ser en su amado Hijo.

En realidad, Pablo está escribiendo sobre el proceso de santificación y conversión en el que el cristiano tiene que vivir involucrado toda su existencia con el poder, la guía y la ayuda del Espíritu Santo. Por favor, sigue leyendo para ver lo que Pablo menciona sobre como debemos andar en la nueva vida en Cristo”.

“Entre vosotros ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es propio del pueblo santo de

que todavía persiste, produciendo miles de muertes, vidas truncadas, destrucción, dolor, y miedo, se hizo más real la amenazante realidad de la posible llegada de la Tercera Guerra Mundial. Y por si eso fuese poco, en los medios de comunicación más serios y en las redes sociales, se esparce la noticia de que el mundo se verá afectado por una gran hambruna, especialmente en los países más necesitados, al verse Ucrania impedida de exportar sus granos al mundo, por el bloqueo al que la está sometiendo Rusia. Así que la guerra de Rusia contra Ucrania está también siendo una fuente de miedo para el mundo, al ver la bárbara destrucción que está ocasionando, por ser la amenaza de una posible guerra nuclear, y por la gran carestía que está provocando en todos los productos de consumo, especialmente de los más básicos como el de la energía y la alimentación.

Sin embargo, Jesús dijo: “No temáis”. ¿Qué es el miedo? ¿Y a qué se estaba refiriendo Jesús? En este artículo vamos a explorar esas dos preguntas.

¿Qué es el miedo?

Según la descripción de Wikipedia: “El miedo o temor es una emoción caracterizada por un intenso sentimiento habitualmente desagradable, provocado por la percepción de un peligro, real o supuesto, presente, futuro o incluso pasado. Es una emoción primaria que se deriva de la aversión natural al riesgo o la amenaza, y se manifiesta tanto en los animales como en el ser humano. La máxima expresión del miedo es el terror”. Como dijo Tito Livio, “El miedo siempre está dispuesto a ver las cosas peor de lo que son”. Por eso es que el

gran novelista británico Rudyard Kiplin, escritor, entre otros, del *Libro de Selva*, afirmó: “Los peores embusteros son nuestros propios temores”. ¿Cuántas veces las personas, dejándose llevar por el temor, crean en su mente un escenario que nunca se materializó? ¿Cuántas veces has temido algo que nunca llegó a suceder?

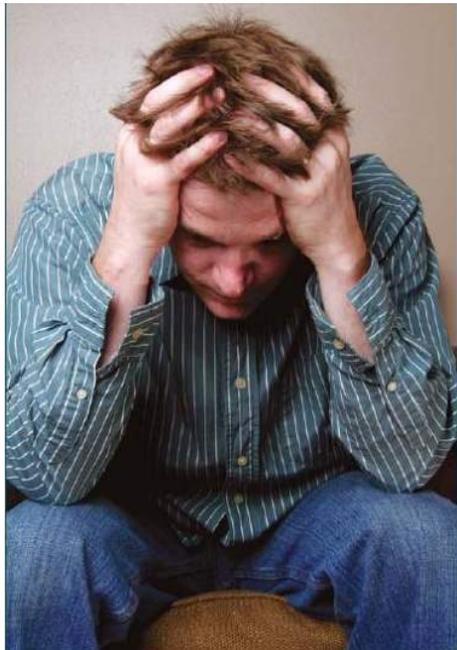
Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 el analista de riesgos Gavin De Becker escribió su informe *Fearless: Real Truth About Risk, Safety and Security in a Time of Terrorism – Audacia: La Verdad Real sobre el Riesgo, la Evidencia, y la Seguridad en un Tiempo de Terrorismo*, para compartir alguna perspectiva necesaria. He aquí algo de lo que decía su informe:

- Estás más seguro en un avión que en tu propia ducha.
- Hubo casi 5.000 vuelos en los Estados Unidos el 11 S, por lo tanto tus oportunidades de seguridad fueron muy altas, sin duda.
- Tus posibilidades de morir en un ataque terrorista, son de 1 en 20 millones.¹

Como escribió nuestro gran escritor satírico del siglo de oro, Francisco de Quevedo: “El ánimo que piensa en lo que puede temer, empieza a temer en lo que puede pensar”.

Jesús permitió que sus discípulos experimentaran diferentes situaciones que podían llevar al temor al ser humano natural, pero lo que él quería era enseñarles a depender y confiar en él. “Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba

dormido. Los discípulos fueron a despertarlo. —¡Señor —dijeron—, sálvanos, que nos vamos a ahogar! —Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tenéis tanto miedo? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo. Los discípulos no salían de su asombro, y decían: «¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y las olas le obe-



decen?»" (Mateo. 8:23-27).

Como cristianos tenemos viviendo dentro de nosotros al antídoto contra el temor, el Espíritu Santo, que como se afirma en la escritura de la cabecera de este artículo, "no es de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:6-7). En el caso de los discípulos Jesús estaba con ellos, pero hoy ¡vive dentro de nosotros por medio del Espíritu! Reflexionar en la presencia de

Dios en nosotros debería de incrementar nuestra fe y reducir drásticamente nuestros temores.

Los escritores bíblicos fueron maestros a la hora de manejar el estrés, el temor y la persecución. Sus escritos han catalogado, nombrado y circunscrito nuestros temores, incluyendo el temor a la muerte trágica repentina. Pero nosotros no debemos de tener temor, ni siquiera a ese tipo de muerte, porque Jesucristo con su muerte nos libertó del poder de la muerte: 'Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida" (Hebreos 2:14-15).

El temor reverente que nos da Dios nos capacita para respetar su autoridad, obedecerle y odiar toda clase de mal. Es un temor saludable tal como el que sienta el conductor, que conduce con prudencia, sabiendo que a su derecha hay un precipicio.

El teólogo Ralph Earle escribe en el *Evangelical Dictionary of Theology-Diccionario Evangélico de Teología*, Pág. 409: "La palabra en griego que Jesús usó en los evangelios cada vez que nos dice, 'No temáis' es "*phobos*", de la que procede nuestra palabra "fobia". Jesús la usó en el sentido de no tener temor del futuro. Él confortó a sus discípulos en Lucas 12:7 con las palabras: 'No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos'. En el **Vr. 32** nos dice: 'No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino'. El temor como preventivo tiene su valor y su lugar. Pero

Él nos ve



¿Alguna vez te has sentido invisible? Durante una visita a una congregación de nuestra iglesia, hace ya bastante tiempo, me paré a unos metros de distancia de mi esposo, observando cómo las personas le estrechaban la mano y le hablaban. Algunas chicas que estaban cerca me vieron y me preguntaron si yo estaba esperando para hablar con el Sr. Tkach. Estoy segura de que tenía una mirada extraña en mi rostro cuando dije: "Sí, lo estoy".

Muchas mujeres se han sentido invisibles a lo largo de los siglos, y no sólo se sintieron así, sino que virtualmente lo fueron. Una mujer que lo experimentó fue Agar, que era una de las esclavas egipcias de Sarai.

Génesis 16 cuenta lo que le sucedió cuando Sarai decidió tomar el asunto en sus propias manos, y se apresuró a tratar de dar cumplimiento a la promesa que Dios le había hecho a Abram y a ella, de que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas de los cielos.

Agar se convirtió en una de las esposas de Abram, quedó embarazada y desarrolló un poco de 'rudeza', despreciando a su ama Sarai. Cuando Abram indicó que en realidad no le importaba lo que le sucediera a Agar, Sarai abusó tanto de ella que decidió huir de su ama

yéndose al desierto

No es difícil imaginar su estado emocional, mientras se dirigía a una muerte casi segura—embarazada, sola, no deseada, sin esperanza y sin futuro. Pero le debió parecer mejor alternativa que lo que tuvo que soportar de Sarai.

Y luego, mientras estaba al lado de una fuente, el ángel del Señor la encontró y le dijo que regresara y fuera sumisa bajo la mano de su señora. Después Dios le prometió que tendría muchos descendientes también.

La respuesta de Agar fue diferente a cualquier otra en el Biblia: "¡Tú eres el Dios que me ve! ¡Sí! Él me vió; y entonces lo vi! (Génesis 16:13, Versión bíblica *The Message-El Mensaje*). En ese momento ella supo que ya no era invisible.

Sin importar lo pequeña o pequeño e insignificante que te puedas sentir a veces, ten la seguridad de que Dios te ve.

No somos invisibles para él, nadie lo es. David preguntó qué es el ser humano para que Dios se acuerde de él. La respuesta: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Él nos ve y nos ama. De la misma forma que encontró, consoló y guió a Agar, él hace lo mismo por cada uno de nosotros. ¡Qué abra nuestros ojos para ver, como ella, al Dios vivo que nos ve!

que son disfuncionales y haciendo la misma pregunta, '¿Por qué?

Snyder desarrolló su "teoría de la esperanza" y creó una herramienta para medir la "esperanza" en las personas. Sugirió que se podría alentar a las personas a convertirse en lo que él describió como "grandes esperanzas". Estas serían personas que tendrían una perspectiva mucho más positiva de la vida, mostrando tres características centrales:

- 1 Tener pensamientos enfocados.
- 2 Haber desarrollado estrategias para alcanzar los objetivos.
- 3 Estar motivadas para hacer el esfuerzo necesario para alcanzar las metas.

Describió la esperanza como "un estado emocional positivo" y esto se basaba en la energía que alguien tiene para perseguir metas, su capacidad para planificar 'camino' para lograr esas metas y la capacidad de sortear las barreras que podrían interponerse en el camino de las mismas.

La pasión de Pablo por el evangelio, que abarcaba la promesa de una resurrección, se describe perfectamente aquí. Pablo habría sido uno de los "grandes esperanzados" de Snyder. Y este esquema incluye la idea de encontrar un hogar, llegar a una conclusión y también define el camino que recorreremos. En el lenguaje de Snyder, tenemos pensamientos enfocados: la predicación del evangelio; hemos desarrollado estrategias para lograr este objetivo; somos capaces de superar las barreras que se interponen en el camino y estamos motivados para hacer el esfuerzo para realizar este objetivo.

Pablo se hace eco de este proceso en su carta a los Tesalonicenses cuando escribe: "Os recordamos constantemente delante de nuestro Dios y Padre a causa de la obra realizada por vuestra fe, el trabajo motivado por vuestro amor y la constancia sostenida por vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo" (**1 Tesalonicenses 1: 3**).

La esperanza puede ser algo difícil de mantener cuando el viaje es largo y la meta parece remota. Por eso Cristo nos anima a través de un mensaje que dio a sus discípulos: "Pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo." (**Mateo 24:13**). Esto está en el contexto de la predicación del evangelio, eso es algo en lo que podemos tener esperanza. Y nuestra esperanza en eso es, en última instancia, la esperanza que ponemos en la persona de Jesucristo, expresada por Pablo en Colosenses: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (**Colosenses 1: 27**).

Sí, estamos de viaje. Y viajamos en la esperanza, una esperanza que da la resurrección; la última esperanza a la que apunta el evangelio. No viajamos solos. Tenemos a Jesús caminando a su lado, mientras caminaba junto a los dos discípulos en el camino a Emaús, explicando las cosas con las que estaban luchando y las cosas a las que estaban ciegos. Tenemos una guía en el Espíritu Santo. Y el final de nuestra singladura se detalla en Apocalipsis, y ¡vale la pena el viaje!: No más dolor. Ni más lágrimas. Porque las cosas primeras, todo lo que ha sucedido y sucederá en el viaje, incluida esta desafiante y dolorosa "emergencia mundial" actual, pasó (**Apocalipsis. 21: 4**). 

Impreso con el bondadoso permiso de nuestra revista en el Reino Unido "Belong" www.belong.uk.com

vivir atemorizado o aterrorizado no tiene lugar en la vida cristiana, especialmente en la relación con Dios".

En el Antiguo Testamento se nos muestra a Dios como un bastión contra el temor. Por ejemplo, el **Salmo 91:1-2** "El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso". —Si te apoyas y confías en el Todopoderoso te cubrirá la protección del Omnipotente.—

Yo le digo al Señor: «Tú eres mi refugio, mi fortaleza, el Dios en quien confío».

Con el paso de los años aprendemos que la mayoría de nuestros temores no son reales y que en la vida no todo es lo que parece, como en esta historia de humor: Un hombre estaba parado a la orilla de la carretera en una noche oscura y tenebrosa haciendo autostop, en medio de una terrible tormenta. Pasó un tiempo pero nadie se detenía. La tormenta era tan fuerte que apenas se veía a tres metros de distancia. De repente vio como un coche negro se acercaba lentamente y al final se detuvo. El hombre, sin dudarlo, subió al coche y cerró la puerta. Al acomodarse en el asiento trasero se dio cuenta de que no había nadie al volante. Después el coche empezó a moverse suave y pausadamente. El hombre miró hacia la carretera y vio con



horror que el coche se dirigía inexorablemente hacia una curva. Asustado comenzó a rezar y a implorar por su salvación, al advertir su trágico destino, pero justo antes de llegar a la curva, una mano entró por la ventana del chofer y movió el volante lentamente, pero con firmeza. Paralizado del terror y sin aliento, se aferró con todas sus fuerzas al asiento. Inmóvil e impotente, ve como va sucediendo lo mismo en cada curva de la carretera,

mientras la tormenta aumenta su fuerza. El hombre, lleno de pavor, sacando fuerzas de flaqueza, se bajó del coche y se fue corriendo hasta el pueblo más cercano. Al llegar se dirigió a la primera taberna que vio. Entró y pidió un whisky y temblando aún, empezó a relatar a todos los presentes la horrible experiencia que acababa de vivir. Se hizo el más absoluto silencio. Al cabo de una media hora llegaron dos hombres con toda su ropa mojada y uno le dice al otro en tono molesto: "¡Mira Juan! Mira donde está el fresco, que se subió al coche cuando lo veníamos empujando".

El sentido de vacío e incertidumbre, y la ausencia de control que conlleva la vida moderna, nos hace vulnerables y es casi natural que surjan las preocupaciones. En el pasado era diferente, tener en la despensa, aunque fueran unas bellotas, castañas, nueces y almendras, y las

orzas llenas de chorizo, lomo, morcilla en manteca, los chicharrones, y el salchichón en aceite; y el tocino, el bacalao seco y el jamón curado colgando en la cámara de la casa, así como los melones colgando de las vigas, los caquis y los membrillos sobre los sacos de alubias y garbanzos, y en la despensa dos tinajas de aceite, las aceitunas en agua, los tarros de conservas y el pan para una semana, daba un poco más de seguridad y capacidad de supervivencia. Hoy todos dependemos de comprar a diario para



subsistir, y para hacerlo necesitamos el dinero constante, cosa que parece que cada día es más difícil de tener. Por otra parte, los medios de comunicación, que se parecen casi todos al viejo tabloide de sucesos *El Caso*, informan casi exclusivamente de desastres, nos saturan de inseguridad y, en muchos casos, de temor.

Los cristianos no tenemos que vivir movidos por toda especulación, rumor, suposición o conjetura, sino confiando en el Espíritu Santo que es poder, amor y dominio propio, que vive en nosotros y

que es mucho más seguro que una despensa llena de avíos y alimentos. Jesús nos dice claramente que él vela por nosotros: "Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o beberéis; ni por vuestro cuerpo, cómo os vestiréis. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fijaos en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Observad cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, os digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? Así que no os preocupéis diciendo: '¿Qué comeremos?' o '¿Qué beberemos?' o '¿Con qué nos vestiremos?' Los paganos andan tras todas estas cosas, pero el Padre celestial sabe que necesitáis de todo esto. Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (**Mateo 6:25-33**).

Si estamos buscando el reino de Dios y su justicia no tenemos que preocuparnos en forma alguna. Pero las palabras

En los dos años que mi esposo sufrió parálisis y ataques recurrentes de neumonía, aprendí que la verdadera y decisiva esperanza no puede basarse en la expectativa de la curación física propia o de un ser querido. Si ese es el caso, sabemos por experiencia que, a veces, nos decepcionaremos.

¿Cuál es la verdadera esperanza?

Aquello en lo que tenemos esperanza es tan importante como saber qué es la esperanza.

El apóstol Pablo, en **1 Corintios 13:13**, menciona la esperanza de nuevo cuando enumera tres cualidades permanentes: "La fe, la esperanza y el amor". El amor se destaca como el más grande de los tres, pero eso no significa que los otros dos deban pasarse por alto. El amor puede ser el que da un significado perfecto a los otros dos, pero la fe y la esperanza siguen siendo cualidades para buscar, desear y pedir.

La fe es el conocimiento permanente de que Cristo es quien dice ser: el Mesías. La esperanza que tenemos está en la resurrección, que nos impulsa a participar en la obra que Jesucristo está haciendo para el Padre: La de compartir el mensaje de que Dios ha reconciliado consigo mismo a todos los seres humanos, en y por medio de Cristo, que es el evangelio: "Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortara a vosotros por medio

de nosotros: «En nombre de Cristo os rogamos que os reconciliéis con Dios». Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios" (**2 Corintios 5: 18-21**). El amor nos alimenta en el viaje, en la singladura de darnos cuenta de la esperanza que se nos ofrece.

Se cita a Robert Louis Stephenson, que escribió más que *La isla del tesoro* o *Secuestrados*, diciendo: "Viajar con esperanza es mejor que llegar". La esencia de esto es que el viaje es más importante que el destino. Stephen Fry resonó con esto cuando dijo de manera menos famosa y más frívola: "La Navidad, para un niño, es la primera prueba terrible de que viajar con suerte es mejor que llegar".

Si vivimos de acuerdo con esta máxima, significa que siempre estamos viajando, siempre itinerantes, sin encontrar nunca el hogar. Entonces, ¿eso es mejor? Intente decirle eso a un viajero en Southern Trains. Y trata de decirle eso a los israelitas que soportaron cuarenta años de viaje; vagando por el desierto – buscando su hogar; esperando llegar.

La esperanza se convirtió en un tema de investigación psicológica en la década de 1990, cuando Snyder publicó su intrigante libro titulado *La Psicología de la Esperanza: Desde Aquí se Puede Llegar al Destino*. Incluso el título sugiere un viaje: viajar. La esperanza es parte del área conocida como Psicología Positiva: un aspecto de la psicología que analiza las cosas que son funcionales en el comportamiento humano y pregunta "¿Por qué?". Esto se opone al enfoque tradicional de observar los comportamientos

te como algo más que un proceso inferior que debe preceder a la vida venidera. Se nos anima a “vivir como pueblo resucitado”.

¿En qué tienes esperanza? ¿En qué tengo esperanza? En este momento hay muchas cosas que esperamos. En un mundo atribulado que busca respuestas, esperamos que haya oportunidades para que se predique el evangelio, reconociendo que tenemos parte en eso. Esperamos que nosotros, y aquellos a quienes amamos, permanezcamos libres de Covid-19. Esperamos que se ponga fin a las sanguinarias, enquistadas e interminables guerras civiles en Sudán del Sur, Siria, y a la injusta y cruel guerra en Ucrania. Esperamos que la enfermedad desaparezca. Esperamos que el mundo vuelva a la normalidad, lo que sea normal. Si nosotros, o los que amamos, ya hemos sido infectados, esperamos que nosotros y ellos mejoremos.

Quienes hemos estado cerca de alguien que ha sufrido y ha muerto por alguna enfermedad o accidente, sabremos que la esperanza, y la oración que la

acompaña, no siempre da como resultado la respuesta que deseamos. Si vamos a tener esperanza, debe estar basada en algo que pueda llegar a hacerse realidad.

Últimamente se ha hablado mucho de la esperanza. No es de extrañar porque recientemente hemos viajado por la época del año en la que recordamos, en particular, los hechos de hace más de dos mil años atrás que condujeron a la crucifixión de Jesús y su posterior resurrección profetizada. Hemos caminado vicariamente ese viaje con él y sus discípulos. Y tenemos verdadera esperanza debido a aquella resurrección. Tenemos esperanza porque la misma incluye la promesa de una resurrección de la que seremos parte en plenitud, y de la que ya somos parte, aunque no todavía de una forma total. Pablo hizo el comentario de que: “Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales” (1 Corintios 15:19). Se estaba refiriendo a la resurrección prometida que esperamos.

Esto subraya la necesidad de que la esperanza se base en algo con substancia real. Pablo no dice que no hay esperanza en relación con esta vida actual. Simplemente señala que nuestra esperanza tiene que ir más allá de las preocupaciones cotidianas del ser humano para que tenga un significado real.

de Jesús a los discípulos, que temían ahogarse en el lago embravecido por el viento, y que ya mencioné en **Mateo. 8:23-27**, resuenan, a veces, en nuestros oídos y las vemos ante nuestros ojos también: “Hombres de poca fe..., ¿por qué tenéis tanto miedo?”. Quizás siuviésemos más fe y amor como cristianos no tendríamos temores y debilitantes de ninguna clase. Pero, ¿quién es así de perfecto?

Tenemos que reconocerlo, habrá veces en que el temor haga mella también en nosotros. Pero esa inseguridad, ese temor y ansiedad no tenemos por qué permitirle que nos paralice y nos deje indefensos, si echamos sobre Jesús todas nuestras necesidades. Él nos afirmó categóricamente en **Juan. 16:33** “Yo os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En este mundo tendréis aflicciones, pero ¡tened ánimo! Yo he vencido al mundo”. Jesús nos dice que recobremos el ánimo que él ha vencido al mundo y que en esa victoria nos ha incluido a cada uno de nosotros.

Si por desgracia estuviésemos alguna vez en el lugar equivocado, a la hora errada, y muriésemos de una forma trágica, o incluso de forma natural, ¿tenemos acaso que temer? ¡No! Tenemos la promesa clara del Señor, por medio del apóstol Pablo, que ni eso nos puede se-

parar del amor de Dios en él: “¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito: «Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!»

Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (**Romanos 8:35-39**).

No podemos permitir que el indeciso y malvado sistema de este viejo mundo nos eche fuera del camino. La ansiedad transmitida por los medios de comunicación modernos puede hacer mucho daño, pero el pueblo de Dios conoce mejor. Hemos aprendido que el único temor que debemos que tener es el reve-

rente a Dios, que muestra nuestra dependencia en Aquel que vive en nosotros, y que nos ha dado su Espíritu de “poder, de amor y de dominio propio” para que no tengamos temor. 

¹ <https://www.amazon.es/Fear-less-Truth-Safety-Security-Terrorism/dp/0316085960>

“Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor”.

Romanos 8:38-39

(Continuación de pág. 30)

El panenteísmo parece envolver todas las diferencias, incluso la diferencia entre el bien y el mal, en una síntesis gigante para que el bien y el mal trabajen naturalmente juntos (quizás con la ayuda de Dios o de Cristo) para contribuir a algún fin mayor. El mal, entonces, es menos mal porque contribuye a un bien mayor. Y en ese caso, el mal no es ajeno a Dios y su buena creación, sino un medio necesario para que Dios realice sus fines "superiores". Y luego, lo bueno tampoco es del todo bueno. Porque el bien necesita algo de mal para alcanzar el "bien" superior.

Si ese es el caso, entonces Dios es tanto el bien como el mal y no debemos esperar que el mal sea erradicado por completo, ya que se necesita como un ingrediente para el mayor bien por venir.

El panenteísmo disminuye la diferencia radical entre el bien de Dios y el mal y elimina la necesidad tanto del juicio como de la salvación del mal por un acto de Dios. La "gracia" entonces simplemente se asegura de que todo mal termine contribuyendo de manera natural al bien.

Nota entonces, que no hay necesidad de perdón. Si el mal sirve naturalmente al bien, ¡entonces el mal está justificado!

En ese caso, no hay necesidad de la cruz de Jesucristo y su justificación del pecador y liberación del mal. El mal no necesita ser vencido y eliminado. No es el enemigo final. Es un amigo, quizás disfrazado. Se justifica a sí mismo, ya que es necesario para alcanzar un bien mayor.

Pero ese punto de vista **no** es la imagen bíblica del bien de Dios, del mal y del juicio y la salvación de Dios logrados por el Hijo de Dios encarnado que venció a la muerte y el mal en su muerte, resurrección y ascensión.

Conclusión

El tipo de unidad anunciada por el panenteísmo, incluso si se cristianiza, tiene un costo muy alto. Tergiversa la naturaleza de Dios, la naturaleza de Cristo y la naturaleza de los seres humanos y la creación misma.

Al desdibujar las distinciones ordenadas por Dios entre la criatura y Creador, el pensamiento panenteísta contribuye a una forma de idolatría. Junto con eso, hace innecesaria la obra expiatoria, reconciliadora y salvadora de Cristo y su victoria sobre el mal a favor de su buena creación, pero caída.

El panenteísmo provee una justificación para el mal mientras oscurece la graciosa gracia de Dios, quien nos escogió y luego actuó en nuestro lugar y en nuestro favor para restaurarnos a la relación y comunión con él como sus amados hijos creados.

Es por estas razones que la Comunión Internacional de la Gracia no respalda ninguna enseñanza que promueva una visión panenteísta de la relación entre Dios y su creación, incluidas las criaturas humanas. Este punto de vista es un evangelio falso. 

Sobre el autor: El Dr. Gary Deddo es el presidente y profesor en el Grace Communion Seminary-Seminario de la Comunión Internacional de la Gracia por Internet.



VIAJAR CON ESPERANZA

No estamos solos en nuestros viajes, Jesús está con nosotros a través del Espíritu Santo y en su resurrección y ascensión podemos ver nuestro destino.



por Maggi Mitchell

NT. Wright en su libro, 'Sorprendido por la Esperanza', hace la pregunta: "¿Cuál es la máxima esperanza cristiana?" Él vincula esto con otra pregunta: "¿Qué esperanza hay para el cambio, el rescate, la transformación, las nuevas posibilidades

dentro del mundo en la actualidad?" Argumenta que nuestra última esperanza no radica en irnos de este mundo. La esperanza en la resurrección está ligada a la esperanza en nuestra vida cotidiana: No estamos hipotecando todo para el futuro. De hecho, le da más valor a nuestro mundo actual. Él valida esta vida presen-

unos años cuando nos invitaron a llevar a cabo una misión en una pequeña congregación en Irlanda del Norte llamada Knocknamuckley (en irlandés, 'la colina del cerdo gris'). Cuando llegamos allí, encontramos que el rector había enseñado a su gente no solo a orar "Venga Tu reino a la tierra como es en el cielo", sino "¡Venga Tu Reino a Knocknamuckley, como es en el cielo!".

Eso fue muy sabio y correcto y ahora nos encontramos pidiendo 'Venga tu Reino a Wallasey' (que es donde vivimos) y a nuestra propia pequeña urbanización, que, créanlo, se llama 'Parque del Rey', y a mi hogar, a mi familia y a mí.

Te invito a ofrecer tu propia versión de esta oración aquí y ahora. Porque

“...porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

una de las características del Reino de Dios es que, a diferencia de otros reinos, es un reino donde se da gran importancia a la libertad personal, la elección personal y la cooperación personal. Jesús es un rey asombroso y generoso con todos sus súbditos. Pero el nivel de su generosidad está ligado al de nuestra propia respuesta a él. No nos obligará a nada. Él espera que oremos 'Venga tu

Reino' y que lo sintamos.

¿Cuál es entonces el desafío del Reino de Dios? Hay dos, y ambos están incluidos en el Padrenuestro. Somos llamados a saber que este Reino es un estado de ser que encarna la esencia misma de la realidad. No hay nada más importante que sus estándares, sus prácticas, su Rey, o que cualquiera de ellos, ya sea en este mundo o más allá del mismo.

Estas son las cosas que cuentan. Aunque el Reino de Dios puede ser ignorado o despreciado a corto plazo, los cristianos aún deben orar: "Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria".

Es un inmenso privilegio que se nos ofrezca la ciudadanía dentro de ese Reino. Pero nunca se le impondrá a nadie. Por eso es vital que como parte de nuestro patrón de oración diario también nos hagamos eco de las palabras que Jesús nos enseñó, "Venga tu Reino a la tierra", sabiendo que esto significa "a mi propia nación, a mi propio pueblo, a mi propia calle, a mi propio hogar y familia, a mi propio corazón y a mi alma". El rey quiere que tú y yo seamos participantes activos en su Reino. Nos está preguntando en este mismo momento: "¿Cuál es tu participación en mi Reino?"

¿Cuál es tu respuesta y la mía? 

¹ Juan 4:8

Reimpreso con el generoso permiso de The Plain Truth www.plain-truth.org.uk

¿Ingenuo?

por Francisco Franco Aguado

No sé. Tal vez pretenda seguir siendo un ingenuo. ¡Pero uno que difícilmente tenga remedio! ¿Y qué podría hacer? Si nací y me crié en una familia humilde, de esas en donde se confiaba con sencillez, dando por sentada la honradez del prójimo. Si me crié y crecí con ojos transparentes de niño, de esos que todo lo creen y aceptan. Si crecí y me desarrollé con la inocencia de pensar en la simplicidad como solución para los problemas difíciles. Y sí... quizás procure seguir siendo un ingenuo.

Supondrás que choqué con la vida más de quince veces por intentar ser así. Y estarás en lo cierto. Mi mundo está lleno de historias y cuentos que giran en torno a realidades encontradas, de esas que se pierden en los anaqueles de la memoria hasta ser halladas por el recuerdo.

Pero yo sigo aquí, intentando y reintentando seguir siendo un irremediable ingenuo. Es que para mí la ingenuidad no significa resignarme ni bajar los brazos. Tampoco acariciar ilusiones de aparente piedad o enarbolar banderas ajenas con afanes de encontrarle un sentido al tiempo transcurrido en esta tierra. No, no, no, como diría mi pequeño hijo. Lo vivo de otra manera, con los ojos más abiertos y el corazón lleno de callos, con

el sueño que me pesa y la ansiedad acelerando mis pasos.

Por eso insisto en decir: ¡que viva la ingenuidad!

Esa que sigue considerando que lo que es "malo" no puede denominarse "bueno", a pesar de la arrogancia absoluta de las relatividades cotidianas.

Esa que continúa sudando la frente para conseguirse el pan, deoyendo el canto de sirena del placer inmediato financiado en comodísimas cuotas.

Esa que persiste en buscar amar y ayudar al prójimo sin importar quien fuere, más allá de la matemática que divide sociedades multiplicando miserias y restando oportunidades.

Esa que insiste en practicar su fe con sencillez y fidelidad humilde de corazón, rehuyendo de los que tejen y destejan espiritualidades a medida.

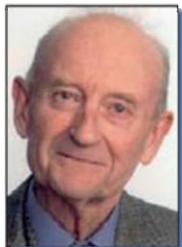
No sé. Tal vez no sea tan ingenuo como aparento...

- ...Porque creo en Dios.
- ...Porque creo en el ser humano.
- ...Porque creo en un mundo más justo.
- Porque creo en que hay cosas que siguen siendo valores que valen.
- ...Porque creo que estamos aquí para trascender.

Cuando llegue "ese" día, que espero tarde mucho, pero sé que cada hora me aproximo a su encuentro, me encantaría que dijeran de mí: -"Vivió como un ingenuo: creyó que era posible, ¡y dedicó todas sus fuerzas a lograrlo!" 



El Reino y su desafío



por Roy Lawrence

Si tú y yo hubiésemos vivido hace 2.000 años y nos hubiésemos encontrado con Jesús mientras andaba por los caminos polvorientos de Palestina, predicando y enseñando, lo más probable es que hubiera estado hablando sobre el reino de Dios. La mayor parte de sus parábolas eran parábolas del reino, y el evangelista Lucas nos dice: "Jesús estuvo recorriendo los pueblos y las aldeas, proclamando las buenas nuevas del reino de Dios" (Lucas 8:1).

Si los cristianos de hoy están preocupados por hablar como él habló, es de esperar que los sermones sobre el Reino de Dios se escucharan regularmente en las iglesias de toda nuestra tierra, pero, por extrañío que parezca, este no es el caso. Quizás la razón de esto sea que hay un enigma en el corazón de la doctrina del Reino.

Hay dos cosas que necesitamos saber sobre el Reino de Dios, y lo extrañío es que parecen contradecirse. La primera es que el Reino de Dios aún no ha llegado; ¡y paradójicamente la segunda es que sí lo ha hecho! En el Padrenuestro se reflejan ambas verdades. Primera, contiene las palabras "Venga a nosotros tu Reino", lo que parece implicar que el Reino de Dios no está aún con nosotros. Pero luego continúa diciendo: "Porque tuyo es el Reino", lo que parece presentar el Reino como una realidad aquí y ahora. Ambas no pueden ser verdad, ¿o sí? Bueno, en realidad, sí, si pueden.

Oramos "tuyo es el Reino" porque el

Reino de Dios es el único Reino que cuenta realmente. Las cualidades del Reino de Dios, como la bondad, la belleza, la verdad y el amor, son las únicas realidades decisivas, las únicas que perdurarán. Piensa en el amor, por ejemplo. La Biblia nos dice que el amor está en el corazón de la propia naturaleza de Dios. "Dios es amor" ¹ Hay un sentido real en el que tú y yo estamos verdaderamente vivos solo si tenemos amor en nosotros. Si estamos totalmente vacíos de amor, entonces somos personas huecas, poco más que cadáveres andantes. Por el contrario, no hay vida real en el odio. El odio es esencialmente destructivo. Busca herir a aquellos en quienes se centra, pero es más dañino aún para aquellos que lo atesoran. El odio puede ser literalmente tu muerte. Hay un sentido muy real en el que las leyes del Reino se aplican, ya sea que las suscribamos o no.

¿Ama a tu vecino?

Walter era un hombre muy rico. Vivía en

una casa muy grande, rodeada de un inmenso jardín.

Materialmente hablando, era rico más allá de los sueños de la mayoría de las personas. Sin embargo, Walter no era un hombre feliz. Mantenía una larga disputa con su vecino, relacionaba con una pequeña franja de tierra que ambos decían ser suya. Walter se había obsesionado mucho con ese pedazo de tierra y con el vecino que no se la cedería.

Su esposa me preguntó si lo visitaría para ver si podía persuadirlo de que dejara de lado sus sentimientos negativos, porque temía que pudieran provocarle un ataque al corazón. Así que me di la vuelta y le sugerí que ninguna franja de tierra valía el agravamiento de su enfermedad que estaba permitiendo que le causara. Le dije que creo que se sentiría mejor si pudiera dejar de lado la disputa y se reconciliara con su vecino.

Fue, por desgracia, todo en vano. Vi rápidamente que no le estaba haciendo ningún bien a Walter. Su rostro se puso primero rosado y luego rojo y estaba claro que apenas podía contener su ira. Empecé a temer que yo mismo podría causarle un ataque cardíaco, así que me fui, sintiendo que no había logrado absolutamente nada.



Unos meses después murió. El infarto que él mismo había estado invitando se hizo realidad y no sobrevivió. Una ley del Reino de Dios es que hay vida en el amor y muerte en el odio. Cuando decimos 'Tuyo es el Reino' no estamos haciendo nada más que reconocer una verdad observable. Walter lo ilustró.

Y, sin embargo, también es cierto que para muchos el Reino de Dios no es una realidad personal. La historia de Walter ilustra eso también. Dios nos permite elegir. Podemos elegir vivir dentro de su Reino o, si es nuestra preferencia, podemos decidir que, en lo que a nosotros respecta personalmente, rechazaremos las normas del Reino. Permaneceremos fuera de ella.

Así que, esté o no preparado para orar '...venga tu Reino' es un asunto sumamente importante, un tema de vida o muerte, y cuando digo el Padrenuestro es vital que lo diga no solo como una secuenciación de palabras vacías, sino personalizando cada frase deliberada y cuidadosamente. Mi esposa y yo aprendimos esto de una manera nueva hace